

Una obra de: Brenda Oviedo

HA QUERIDO NACER



PORTADA HECHA POR:

Lia Hernández

HA QUERIDO NACER

Brenda Oviedo

© Brenda Oviedo, [2019]
ISBN-13: [número de ISBN]
Todos los derechos reservados.

*A Miguel Arredondo por creer siempre en mí y apoyarme cuando más lo
necesité.*

Tabla de contenido

¿Pesadilla o Realidad?	13
Aceptando la "Mision"	17
Milagros Financieros	21
Engañar A Tu Madre Y Tentaciones	27
Cuando Una Mentira Estalla En Tu Cara	31
Estas Algo Loca Tu Bebe, No Existe	3
Iniciando Terapia Psicologica	39
Bienvenida al Manicomio	44
Lucia, Una Nueva Amiga	49
Descubrir Que El Destino es Inevitable	6
Epilogo	66
Sobre el autor	67
Agradecimientos	69

¿PESADILLA O REALIDAD?

No es fácil quitar la vida de un ser humano menos si es la vida de sí mismo, no soy una mujer de matar, ni de mentir y engañar. Solo cometí un pequeño error salir a altas horas de la madrugada de mi hogar. Soy una chica normal o bueno lo era. Tengo 22 años estudio y trabajo para vivir independiente de mis padres, en un pequeño apartamento que se me hace un palacio. Todo empezó un día normal hace 8 meses era bastante tarde ya las 3 de la madrugada tenía hambre me había trasnochado en una maratón de mi serie favorita no tengo novio y pues ver televisión es mi distracción predilecta, como tenía el estómago vacío y nada en el refrigerador. La solución estaba a la salida de mi edificio un pequeño local de comida rápida muy sabrosa y económica, sé que no era una hora para salir pero en ese tiempo no daba crédito a las supersticiones sobre eso, no podía entender como en una ciudad tan cosmopolita y moderna pudieran dar importancia a los cuentos sobre las criaturas del infierno que afloran en mitad de la noche para impregnarse a los vivos, así que solo tomé las llaves de mi apartamento y salí de mi edificio solo tenía que pasar por la zona verde estaba un poco oscura pero no representaba peligro porque no había entrada a gente ajena a los inquilinos y/o propietarios de allí. Caminaba sola en la penumbra no era muy divertido la soledad así que apreté el paso cuando iba visualizando el final del sendero e imaginaba una rica hamburguesa.

Fui halada hacia los matorrales por una fuerza sobrenatural que me saco de mi centro. Pensé que era un ladrón pero estaba tan equivocada. No podía ver a nadie pero algo me mantenía sujeta al suelo, deseaba tanto gritar pero mi garganta no respondía Solo sentía en mi mente los pensamientos susurrantes de otra persona quizá...Decía: —Yo también quiero un hijo de una virgen —y reía burlonamente, el horror me invadió, solo podía respirar ansiosamente. Cuando mi ropa fue arrancada de un tirón, casi muero del terror cuando mi ropa interior fue quitada lentamente y sentí la respiración de alguien o algo en mi cuello mientras abrían mis piernas desnudas y sentí por primera vez que entraba algo por mi sexo fue muy doloroso pero no podía hacer nada para impedirlo, después sentí como el dolor se transformaba en un inmenso placer cedí a las pretensiones del invasor y confieso que lo disfrute.

Hasta que un calor me invadió y mis piernas temblaban. Era tan

sobrecogedor pero a la vez me hacía querer gritar, aquello me estaba destrozando las entrañas como una especie de ácido mis gritos ahogados y la sensación de que pronto moriría, no lograba encontrar en mi mente las oraciones para pedir perdón. No encontraba en mi mente el concepto de Dios. Era tan intenso que perdí la conciencia. No supe de mí y al despertar estaba en mi cama agitada todo estaba normal o al menos eso parecía.

—Fue una extraña pesadilla —pensé. Me levante al baño Y estaba adolorida, cansada, sin ganas de vivir.

Era muy raro todo —Ese extraño sueño —al entrar al baño y sentarme a hacer mis necesidades matutinas para luego bañarme.

Me estaba bañando como una zombi cuando adquirí un poco de conciencia estaba corriendo sangre de mi sexo —Me ha tenido que venir el periodo —pensé.

Nerviosamente, mintiéndome, excusándome en mi periodo irregular. Bueno pasaron los días de mi "pesadilla" y sentía de repente nauseas, ascos, vómitos y una aversión al sexo masculino que casi me hace tener problemas en el trabajo. Me notaban agresiva, en realidad no sabía lo que me pasaba. Pasaron dos meses y cada vez me sentía peor y decidí ir al médico, le conté mis síntomas y me miro un poco pícaro de reojo y me ordeno una prueba de sangre y me remitió a un ginecólogo, le pedí que fuera una mujer quien me revisara. Al hacerme los exámenes y también la revisión todo salió en orden, muy normal. Regresé a casa un poco más tranquila, pero lejos de mejorar empeore. Sentía algo moverse en mis entrañas y comía las combinaciones más disparatadas para satisfacer un deseo que parecía innato. Hasta que una noche de nuevo trasnochando hasta tarde en la madrugada. Fui a dormir y de nuevo me sentí invadida por esos "pensamientos secundarios"

—Lo sientes ¿verdad?, Es tuyo y mío.

ACEPTANDO “LA MISION”

—Siéntete especial también fuiste escogida.

—No quería hacerte daño pequeña.

En mi pecho mi corazón latía con fuerza, no podía hacer nada estaba invadida, era tan horrible la sensación y a la vez lo sentía tan cercano tan mío.

Acepte lo que me estaba pasando de inmediato, en el fondo se cumplía uno de mis sueños, sólo que no de esa manera tan extraña pero evite hacer muchas conjeturas.

El cambio en mí se hizo notorio empecé a usar ropa más holgada, es que en verdad estaba ahí dentro de mí moviéndose y aunque no sabía que implicaba, había empezado a amarlo.

Me volví perezosa, somnolienta y en mi trabajo lo notaron pero no hicieron preguntas ya que modestia parte, yo era buena trabajadora. Mi vientre empezó a crecer y con mi estilo de vestir... empecé a despertar rumores.

Empezaron a hacer preguntas y yo respondía con sinceridad que estaba embarazada y todos susurraban a mi espalda.

Y una de mis compañeras más cercana me llegó a preguntar sobre el padre, obviamente no respondí.

Lo cual enrareció el ambiente de trabajo.

Se me hacía tan raro que en plena actualidad la gente se escandaliza por una madre soltera.

Un día no aguante más las murmuraciones e indirectas de mis supuestos compañeros y estalle, me sentía tan diferente la ira se apodero de mi cuerpo y les grite sus cuatro verdades a todos, me cargaba su doble moral, obviamente fui despedida por el escándalo.

Regrese a casa asqueada, dolida, viví de mis ahorros lo que pude y al quedarme sin dinero la angustia se apodero de mí,

—¿Que voy a hacer ahora? —me preguntaba entre lágrimas, otra vez me encontraba despierta en las horas más oscuras de la madrugada.

Ya me estaba dormitando, en ese estado intermedio donde la realidad se confunde con los sueños ya estaba a punto de quedarme dormida y él llegó.

Me dejó verlo era hermoso, totalmente mi tipo, debió ser arte de su poder hipnotizador o a que tal vez entro en mis más profundos secretos, él tenía acceso a mi mente pero bueno.

Era un hombre alto, atlético aunque no demasiado musculoso, la barba perfectamente cuidada, cabello negro un poco largo, ojos miel Ah! perfecto.

No recuerdo su ropa, solo su voz estaba en mi mente de nuevo pero esta vez no me asustaba, me hizo sentir protegida.

—Tranquila todo estará bien, No dejare que nada te falte. —Reía—. Les falte —corrigió.

La voz calló y él desapareció, ese minuto había sido para mí una eternidad, me dormí más tranquila

Pensando en sus ojos

Hermosos...

MILAGROS FINANCIEROS.

Me desperté bastante tarde, una llamada del banco me saco de mí pesada somnolencia, al quedarme sin empleo y llevar esa vida de universitaria de un poco más de mi estrato, empezó a tener sus repercusiones.

—Llamando de nuevo a cobrar —pensaba mientras se formaba un nudo en mi garganta, me decidí a contestar.

—Que mas da —dije, levante el teléfono.

—Alo?

—Buenas tardes, Soy Carlos del banco p... Deseo comunicarme con la señora Miriam.

—Soy yo —Reía en mis adentros, —Mi nombre siempre me ha hecho parecer mayor —pensé

—bueno señora Miriam —dijo un poco confundido.

—El motivo de mi llamada es para comunicarle la entrega de una tarjeta débito platino, debido a él volumen de su cuenta, nos tomamos esta pequeña libertad.

—Entiendo. —mentí, pensando que era una broma telefónica.

—Le estará llegando más tardar a las 6 pm

—¿Entonces? Me da la autorización previamente.

—Si, claro.

—Puede realizar sus compras en línea mientras llega la tarjeta, no le quito más minutos de su valioso tiempo

—Recuerde que la atendió Carlos, de ahora en adelante será su asesor personal permanezca en línea para que responda una pequeña encuesta, que tenga buena tarde.

—Muchas gracias, igual para usted —Terminé la llamada, nerviosa.

En mi mente resonaban las palabras "Volumen de su cuenta" " seré su nuevo asesor".

Tomé mi laptop para salir de dudas y volver a mi cruda realidad, navegue de manera rápida para llegar a la página de mi banco y digite mi contraseña, los segundos en los que cargaba la página fueron eternos hasta que al fin cargó. Mire la pantalla.

—!Dios santo;- , era una cantidad impresionante de dinero, no era exorbitante,pero jamás había tenido tanto junto.

Di un brinco de felicidad, casi me caigo, estuve a punto de morir de la risa.

Me dirigí a la cocina, tenía mucha hambre, acabé con todo lo que había , me di una ducha y me vestí cómodo. Habían terminado mis preocupaciones por dinero, me encontraba reflexionando, gratamente sorprendida, Cuando de repente sonó de nuevo mi celular.

—Ya está! —exclame furiosa.

—De eso tan bueno no dan tanto me decía mi abuela, Ha de ser el banco que se dio cuenta de su error-

Estaba dudosa, no quería contestar pero lo hice.

—Alo? —se notaba el enfado en mi voz.

—Huy, ¿Porque tan enojada? pequeña —Era él estaba entre tierno y divertido.

—Hola —dije al fin un poco avergonzada.

—Te dije que no les faltaría nada, tú solo cuídate,adiós pequeña —Colgó, sentí que se movió en mis entrañas la "criatura".

Estaba más tranquila,lo que quedo de día y noche transcurrió en normalidad.

Mi vida cambió de la tierra al cielo ya no debía estresarme por dinero, empecé a utilizar el dinero en lo que necesitaba y más, me había vuelto golosa pero no olvidaba mis deberes, fui a la universidad y cambie la modalidad de estudio a distancia, solo tuve que dar un poco de dinero aquí y allá .

Siempre he pensado que "El dinero es una llave mágica que abre todas las puertas".

Les envié una cantidad fuerte de dinero a mis padres, me habíaolvidado completamente de ellos lo que me hacía sentir un poco culpable.

Habían sido muy estrictos y por eso cuando tuve un poco de dinero no dude en salir de su tutoría pero no me olvidaba de llamarlos como en efecto hice para aclarar sus posibles dudas por el dinero invente un ascenso y así me los quite de encima por un tiempo porque mamá era una mujer honesta no se anda con rodeos y si no hubiera "justificado" aquel dinero la hubiera tenido encima que tonta fui, porque si alguien no puedes engañar es a tu madre.

Un día normal estaba hundida en mis estudios, cuando tocaron a mi puerta lo cual me pareció raro y con las cosas que me estaban pasando, dude pero ante la insistencia, abrí la puerta.

—Hola hijita ¿Cómo estas de guapa? Un poco gorda pero bueno....

ENGAÑAR A TU MADRE Y TENTACIONES

—Hola hijita ¿Cómo estas de guapa? Un poco gorda pero bueno —no me sorprendió ese típico "halago" de mi madre es una mujer del tipo lengua sin pelos.

—Hola Amita y ese milagro que me viene a visitar, "Amita" es como le digo cariñosamente a mi madre.

—Ningún milagro —me reprochó—. Vine a ver si todo está bien acaso es un delito eso y bueno ya ¿Me vas a dejar entrar? ¿O Qué?

—Si amita pase —dije al fin con tono de disculpa.

Entró y de inmediato empezó a observar todo absolutamente todo gracias a Dios antes de ponerme a estudiar había limpiado.

Porque mi madre ante todo me enseñó a ser aseada

Aunque yo poco había aprendido lo admito, Mi madre es lo que yo llamo un "huracán de la limpieza".

Al parecer nada incómodo a su inquisidora vista entonces la invite a sentarse, también lo hice mientras tanto ella me contaba cosas de mi padre y a la vez me reprochaba mis fachas, un poco divertida por su observación, le ofrecí un café casero de ese que ella le gustaba, de olla porque ella odiaba el café de maquina decía que eran cosas del diablo.

Ay simi madre tan solo hubiera sospechado las cosas que hice con él pondría el grito en el cielo.

Charlamos mientras tomábamos café y debo confesar que extrañaba esos pequeños momentos, me sorprendió las toneladas mentiras que le dije sobre mi ascenso en el trabajo y la exposición que hice de las ventajas del estudio a distancia, pareció quedar satisfecha con lo que conversamos que se despidió, no sin antes advertirme sobre los peligros de vivir sola antes de irse me dejo remedios caseros para espantar las hormigas, hasta que al fin se fue.

El día transcurrió una rutina sin sobresaltos, me di una sabrosa siesta en el sofá hasta que de nuevo se me hizo tarde en la madrugada por andar viendo películas de todo tipo, soy bastante peliculera, Ya estaba a punto de dormir otra vez cuando tuve una sensación extraña de que alguien me miraba cuando de pronto.

Se apareció ante mi tal como lo recordaba, esta vez no me dio miedo, el corazón me estaba traicionando de nuevo.

—Hola pequeña ¿cómo va todo? Veo que estas bien y hoy te... los quise visitar —para mi sorpresa esta vez no estaba en mi mente era su voz "real", Tampoco estaba paralizada así que decidí hablar también

—Hola —fue lo único que me salió, tenía los nervios de punta —¿qué puedes hablar con alguien o algo que ni conoces? Que además podría no existir y que te violó o quién sabe —pensé, hecha un manantial de dudas, al borde del colapso mental. Él noto mi nerviosismo y enojo, me invadió.

—Pequeña yo soy real y tengo mil nombres, yo tengo lo que quieren todos los hombres, soy como una sombra aunque te asombres, muchos siguen mi llamado y les doy lo que ellos pidan si cumplen con lo acordado. Lo siento si te he lastimado es que ese día estaba muy enojado, quiero que seas mi princesa y aunque no me creas mi palabra sí que pesa, no es nada malo lo que estás pensando puedo hacerte muy feliz si aceptas lo que deseo y que en el fondo, tú también quieres, pequeña —no supe que añadir ahora realmente estaba consiente que estaba pasando límites que no se pueden transgredir.

—No tienes que añadir nada pequeña, sólo cede ríndete —dijo como si pudiera leer mis pensamientos.

Se sentó junto a mí en el sofá y sentí como me atraía hacia él. Ése halo de misterio y su físico atractivo, hacía que perdiera todas mis defensas y él lo sabía.

Me beso delicadamente lo cual me gustó evitarme negarlo, me acariciaba cada parte del cuerpo como si fuera un tesoro , me sentía bastante débil como un pajarito recién salido del nido, torpe y él estaba quitándome la ropa y mientras llenaba de besos tiernos, tocaba mi parte más sensible con su mano, empezó a estimularme mientras me besaba , estaba recibiendo mi primer orgasmo a manos de un hombre "normal" no invisible ni imaginario y pensé que me iba dar el segundo porque él ya estaba bien caliente lo podía notar en su pantalón. Cuando tocó mi vientre y la criatura se movió, se detuvo.

—Lo siento pequeña no te puedo contaminar-

Y Desapareció.....

CUANDO UNA MENTIRA ESTALLA EN TU CARA.

Y desapareció.

—Vaya que cobarde —dije un poco ofuscada, me había dejado iniciada para olvidar la vergüenza de mi debilidad, me fui a dormir.

No volví a sentirlo, no se apareció, ni llamó pero si me llegaba el dinero para mis gastos, estaba confundida, desolada, tenía 4 meses de "gestación", tenía todos los síntomas, me creció un poco la panza y se congestionaron mis senos. Compre un par de cosas para el embarazo y unas botitas para mi bebé.

Seguí enviando dinero a mis padres, mamá en los dos que habían pasado me hizo un par de visitas sorpresa que salieron con normalidad.

Hasta que un día vino de nuevo a visitarme y se quedó a dormir porque según me notaba "rara" y quería ver que era lo que estaba pasando, no tenía ganas de visitas ni de jugar a la hijita perfecta pero si no lo hacía sería peor así que cedí un poco nerviosa, fui muy amable, accedí a todos sus pedidos, la atendí lo mejor que pude pero antes de dormir ella estaba buscando sábanas y una pijama en uno de los armarios cuando encontró las botitas y bueno procedió al interrogatorio, presionó, traté de inventar una excusa y ella notó que no podía sostener su mirada

—¿Qué está pasando? dímelo carajo ¿Crees que soy estúpida?

—No, mami es que.... —dije cabizbaja

—Es qué ¿Qué? —decía furiosa, con una mirada que podría fulminarme de un golpe si quisiera.

—Estoy embarazada admití.

Se derrumbó, rompió en llanto

—Así es como me pagas... nos pagas el esfuerzo, te habías portado tan bien, yo estaba orgullosa de ti —decía entre lágrimas, hablaba como para sí misma.

Fue una noche larga, no reaccionó como lo esperaba, se tranquilizó y siguió con las preguntas, de nuevo con vergüenza tuve que mentirle pero era muy difícil que ella entendiera por lo que yo estaba pasando.

Inventé que tuve una relación con mi jefe, que habían pasado cosas entre él y yo, producto de eso me encontraba embarazada.

—Para eso es que sirve la modernidad, mira tú eso —decía mi madre, en tono de reclamo—, nis cinicimis y nis gistimis pisiron quisis intri nisitris —

casi se me sale una carcajada pero eso habría aumentado su enojo.

—So pendeja, no pues la "viva" ahí tienes ¿Dónde está ahora el "amor" tuyo ahora que lo necesitas?—siguió diciendo a punto de colapsar de la ira.

Entendí a la pobre cuando me atreví a levantar la mirada, me soltó una bofetada, se me salieron las lágrimas nunca me había pegado, bueno al menos después de los 15.

—Mamaaaa él si va responder me está dando dinero —grité exaltada, me había dolido todo lo que me dijo habría deseado un poco de apoyo.

—¡Mira no quiero escucharte! —Exclamó furiosa y se fue a dormir desde la sala sentí el azote de la puerta, también me fui a dormir. Cuando desperté no estaba en la casa.

No supe de mis padres ni de "Él" ni de nadie fueron semanas mi vida transcurría en solo llenar mis necesidades básicas y las de mi "bebé", abandone el estudio, está realmente deprimida.

Me cayó el peso de lo que había hecho , aceptar lo que él quería,amarlo.

Tal vez soy culpable pero no había pedido nada de lo que estaba pasándome jamás lo imaginé que algo así me podría pasar, no tenía respuestas, estaba llorando hasta dormirme una de las tantas noches que pasé deprimida un pensamiento fugaz me recordó que había alguien arriba en el cielo, en quién creía y aunqueme había alejado de él. Pues era una creyente de apariencia que se olvida de Dios mientras todo sale bien, pero cuando todo se oscurece, ahí si me acordaba de él, un descarado pero de pronto Él tenía esas respuestas, ore de corazón, me vacíe de todo lo que estaba sintiendo.

Espero que me escuche....

ESTAS ALGO LOCA, TU "BEBE" NO EXISTE.

—Espero que me escuches —pensé antes de quedarme dormida al fin.

En la mañana me sentía renovada no podía argumentar nada a ese cambio tal vez se debió a mi oración o a que me había logrado desahogarme, me arreglé ,cambie las fâchas que llevaba desde quién sabe cuándo, fui a desayunar, realmente estaba aliviada y mi criatura también estaba mejor se estaba moviendo mucho.

Cuando estaba comiendo a gusto un tazón de mi cereal favorito con yogur, sonó el timbre, me sorprendió pero fui rápidamente a mirar quién era, espíe por el ojo mágico de la puerta, era mamá, me puse muy feliz, la extrañaba mucho y estaba dispuesta a escuchar todo lo que tuviera por decir, salí de mis cavilaciones para abrir la puerta.

—Hola nena ¿Cómo estás? —dijo sin mirarme a los ojos.

—¿Qué carajo? Me habla —pensé y me lancé a abrazarla...

—Hijita discúlpame por pegarte, me dolió tu falta de confianza y respeto hacia mí pero no es excusa para quitarte mi apoyo —dijo en tono de disculpa, sincerándose.

—Claro que si Amita la disculpo y también perdóneme por ocultarle todo esto —le dije.

La invité a pasar y aceptó al entrar ella miro todo mi desorden y no pudo evitar lanzarme una mirada de reproche.

—Hija mía ¿Qué es esto? Este desorden mmm —reprochándome

—¿Ya desayunaste? —continuo.

—Es que me sentía mal amita —disculpándome —Si justo eso hago.

—Bueno come y come bien eh —recomendado cosas como siempre —No quiero que mi nieto nazca desnutrido.

Asentí con la cabeza casi se me salen las lágrimas cuando la oí decir la palabra "nieto".

Mamá insistió de nuevo en quedarse en casa conmigo pero esta vez me iba a cuidar y vaya que lo hizo, estaba realmente consentidora.

Pasamos unos días arreglando el desorden de mi apartamento fueron hermosos días junto a mi progenitora, hasta que un día de tantos estábamos comiendo juntas algo rico que cocinó mamá.

Cuando sentí que se movió la criatura y se lo dije a mi madre, ella curiosa,

me toco el vientre, lo acarició, inspeccionó y cambio la cara de repente eso me causo curiosidad.

—Hija mía ¿Has ido a controles? —negué con la cabeza.

—Bueno y tú que ¿Fue que te bajaron del monte con espejos? —me dijo irritada.

—Mañana mismo vamos al médico y te haces uno, mírala ahí si no eres viva —se calló por consideración pero me dio una mirada de esas que yo sabía.

—Ya mami mañana vamos —dije avergonzada.

Al pasar el rato olvidamos el incidente como solemos hacer siempre y todo transcurrió normal hasta el día siguiente.

Fuimos al doctor como habíamos quedado, el medico particular que pagué, me pregunto delante de mamá el motivo de la consulta y ella respondió que íbamos a un control de maternidad.

El médico me revisó tomo mi presión y al intentar escuchar mis latidos y los del bebé con un estetoscopio la respuesta en mi vientre fue negativa,

Me pregunto si me había hecho prueba de embarazo, lo negué. Frunció el ceño y me receto unos exámenes.

Pagué la consulta y salí de ahí con mamá, intrigada, el resto de día se fue en hacerme los exámenes de laboratorio cuando terminaron, regresamos exhaustas a casa, todo transcurrió con normalidad hasta el día siguiente.

Regresamos a el doctor y su diagnóstico me dejo helada.

—Embarazo psicológico —dijo como si se tratara de algo normal.

—Pero doctor yo lo siento —dije entre lágrimas—. Aquí esta!! —le grité.

INICIANDO TERAPIA PSICOLÓGICA.

No escuche mucho de lo demás, también tenía mis dudas y si todo fue producto de mi mente pero ¿Porque yo? Me preguntaba.

Y en mi mente sonaban sus palabras "No se hará notorio hasta el parto, lo traeré yo mismo".

Fui sacada de mis pensamientos por el sonido de la puerta al abrirse, corrí a sentarme en la sala de espera para no molestar a mamá.

Cuándo al fin salió se le notaba consternada a la pobre ,la entendía pero ¿Quién podía entenderme a mí?, fuimos camino a casa muy calladas, es que no había mucho que hablar, yo me encontraba bastante confundida y desconfiado de mis capacidades mentales y por otro lado mi "bebé" seguía moviéndose como si fuera real.

Mamá decidió quedarse definitivamente así que me dijo que iría con mi papá a hablar con él e iría a tomar unas cosas que necesitaba que vendría mañana, eso me pareció muy bueno realmente deseaba estar sola.

¿Por qué yo? Siempre había sido una mujer racional, amante de la contemplación, el estudio y resulta que de un día a otro tenía la mente desequilibrada ,era un poco gracioso pero era cierto, deje transcurrir la noche en calma y me fui a dormir temprano.

Al despertar mamá estaba de regreso con sus maletas lista para vivir conmigo, sabía que no iba a abandonarme porque aunque loca seguía siendo su hija si algo era esa mujer es una excelente madre dirían los que la conocen y yo también. Su ida a casa no fue a sólo preparativos para dejara mi padre sólo ,también estuvo buscando entre sus amigas recomendaciones para una buena psicóloga, me comunico que empezaría terapia tres veces a la semana y que la primera seria al día siguiente estuve de acuerdo con todo, confieso que estaba nerviosa pero debía poner de mi parte para salir de mis dudas sobre mi estado mental. El resto de día fue tranquilo aunque raro mamá no sabía cómo tratarme así que resulto bastante incómodo pero bueno ya estaba acostumbrada a este tipo de situaciones pero mi pobre mamá no lo estaba así que fuimos a dormir temprano tenía cita con la psicóloga era un horario normal pero la dirección me indicaba un trayecto largo.

Al día siguiente acudimos con puntualidad, era un consultorio muy bonito, discreto, sobrio, elegante. Pagué la consulta y fui con mamá a conocer a la

psicóloga, entramos , al verla me causó buena impresión , era una mujer de 35-40 años, muy bien arreglada y su gesto denotaba profesionalismo. Habló conmigo y con mamá, quien le dijo el motivo de la consulta, ella le permite pidió a mamá que esperará afuera mientras ella hablaba conmigo fue bastante raro exponer sus pensamientos ante un extraño por muy profesional que este sea, ella se comportó a la altura de las circunstancias realmente no me sentí invadida, preguntó con sutileza verdaderamente el tiempo voló y finalizó la consulta, me recomendó que el primer paso para superar mi desequilibrio era aceptar que medicamente yo no estaba embarazada , me dijo que intentara recobrar mi vida ,que volviera mi rutina luego me dijo que pasara a mamá para conversar con ella unos asuntos.

Mientras esperaba pensé en las cosas que había dejado de lado y en que la psicóloga podría tener razón, una patadita en mi vientre, me hizo salir de mis pensamientos.

—Será difícil pero lo lograré —pensé intentando ignorar lo que sentía.

Al salir fuimos a casa y en los días que siguieron, me dediqué a recuperar la rutina perdida, volví al estudio y contacte a mis viejas amistades.

Mi tiempo se dividió en mi "rutina" y las terapias, que navegaban en los oscuros océanos de mi subconsciente entre mis recuerdos y mis deseos , la psicóloga había logrado obtener mi confianza en las semanas que llevaba viéndola. Cuando pasaron dos meses ya le había contado casi todo y bueno ella hablaba con mamá al parecer todo iba bien hasta que en una terapia le conté lo que me había pasado, causa original de mis problemas, mi "encuentro" con el ser que había sido quien había engendrado a mi bebé.

Haber soltado semejante confesión hizo que la psicóloga llamara a mamá y me sacó sutilmente de la sala al salir obviamente espíe detrás de la puerta.

—El posible desequilibrio de su hija... —empezó a decir la psicóloga en tono serio.

—Dígame doctora ¿Qué es lo que le pasa a la niña? —interrumpió mi madre.

—Bueno por lo que he observado en estos meses su hija es una persona racional, un poco asocial este comportamiento ha sido forjado por su infancia digamos sometida y ha arrinconado sus bajos instintos ,sus sentimientos pasionales por miedo a no ser aceptada dentro de lo que llamamos sociedad, estos contrastes pueden desatar un trastorno de personalidad múltiple, en el cual su hija ha proyectado la parte escondida de su personalidad en el supuesto padre de su hijo, además que una de sus personalidades se

encuentre embarazada —dijo exponiendo sus argumentos.

Mamá estaba atónita ,sin palabras.

—Este tipo de trastornos generalmente se medican por lo que debo recomendarle un psiquiatra —dijo para concluir.

Detrás de la puerta yo estaba en shock por lo que la psicóloga había inferido de mí, en ese corto tiempo

Ahora venía lo peor (por ese momento),tendría que ver a un psiquiatra...

BIENVENIDA AL MANICOMIO.

Ahora tendría que ver a un psiquiatra, nunca había imaginado estar en esos menesteres.

Mamá salió cabizbaja un poco acostumbrada a estos sobresaltos, metida en sus pensamientos parecía ignorarme, me dio una pequeña tarjeta y salimos del consultorio.

Camino a casa íbamos en silencio, yo me puse a leer la tarjeta con más atención eran los datos de un psiquiatra pero lo que me parecía interesante era que su consultorio estaba en una "clínica de reposo".

Pase todo el resto de día preparándome para mi nuevo desafío, que rara se había vuelto mi vida apenas si tenía recuerdo haber tenido un día normal en meses, decidí llamar a mi padre, él aunque siempre se había comportado como un proveedor de mamá y mío, debido al modelo de familia tradicional, en el que mamá y él se habían criado, aunque eso no le impedía, de vez en cuando jugar conmigo, demostrarme su amor a su manera, no puedo negar los bonitos momentos de infancia y adolescencia con él. Fue una charla más bien trivial al parecer mamá no le había comentado de mi "problemilla" pero me gusto escuchar su voz que siempre me dio confianza en mí y me hizo sentir protegida sin importar las circunstancias.

Nos fuimos a dormir sin hablar, no estábamos de humor, mientras me alistaba para entrar en mis sabanas. Mamá tocó mi puerta, me dio abrazo sin palabras y vaya que me hacía falta, se hizo un poco largo pero esos pequeños momentos son los que más importan.

Llegamos a la clínica y tenía un aspecto sobrio, organizado, preguntamos por el psiquiatra en cuestión y fuimos atendidas de inmediato, artes de la recomendación de mi ex psicóloga.

Era un hombre mayor, para mi gusto digo, unos 50 y tantos años, los diversos diplomas en su pared certificaban su experiencia. Tenía mi expediente en la mano, procedió a pedirle a mamá que abandonara su consultorio muy amablemente no sin antes presentarse y coquetearle un poco.

Hablamos trivialidades al parecer ya sabía todo de mí.

Porque a mi respuestas solo respondía con gestos de aprobación, me pidió de la manera más amable los detalles del "incidente" que le comente a la psicóloga, accedí a contarle porque no quería agregar más dolor a la travesía

de mi madre y a la mía también, le conté todo con lujo y detalles tal vez no era lo más sorprendente que habría escuchado así que aunque prestaba atención sólo leía mi expediente.

Cuando termine de hablar no dijo mucho, hizo que llamaran a mi madre y me hizo salir para hablar con mamá, esta vez no pude espiar porque la secretaria estaba al pendiente, ella me invito a pasar a la sala de espera.

Fueron minutos de mucha incertidumbre estuvo hablando con mamá por casi media hora hasta que al fin, me llamó de nuevo a el consultorio y al entrar.

Estaba mamá vuelta un mar de lágrimas y al lado unos enfermeros, me puse nerviosa.

—Hijita mía es por tu bien —me decía entre lágrimas y con la voz quebrada —Te tienes que quedar internada

—PERO MAMÁ YO NO ESTOY LOCA NO QUIERO QUEDARME —grité bastante ofuscada, los enfermeros me sujetaron fuertemente y me pusieron un tranquilizante.

Cuando desperté estaba desorientada, todo lucia borroso, empuñe un poco los ojos y al abrirlos estaba en una habitación un poco sombría, era básicamente una de hospital pero más bien tétrica. Fueron un par de horas solitarias en las que pude revisar el espacio.

Tenía la cama, un sofá, una mesita con su respectiva silla y un baño completo estaba en mis pesquisas cuando de repente llego una enfermera, la saludé y le pregunte qué hora era afortunadamente era la noche del mismo día, se fue para traer al psiquiatra a los minutos.

Me explico en pocas palabras que estaba internada con autorización expresa de mi madre mientras me atendían y podían determinar exactamente cuál era mi trastorno que tratara de hacer su trabajo más fácil y por consiguiente mi estancia más corta luego se fue.

Quede atónita, era muy triste tener que ser estudiada y observada a cada rato, la tristeza me invadió de nuevo, lllore hasta que me dolieron los ojos y de nuevo suplique al cielo por respuestas.

—¿Porque a mí? Dios o lo que seas, solo dime ¿porque? —alcancé a pensar antes de dormir.

Al despertar con la luz del sol todo lucia mejor, fui al baño a asearme y mi pequeña criatura fuente de mis problemas se movió mientras me duchaba de nuevo trate de ignorarla.

Mientras me vestía una enfermera llego a traerme el desayuno, el cual mire

con un poco de desconfianza pero realmente tenía mucha hambre , al terminar me llevaron de nuevo con el psiquiatra para una nueva sesión, fue más de lo mismo un sinsentido pero como me había dicho tenía que colaborar, en la tarde me dejaron estar en el jardín, estaba muy bien cuidado, lo contemple con calma evitando a los demás pacientes, no estaba lista para socializar. Me llamó la atención ver unas religiosas a lo lejos parecía que ayudaban cuando estoy perdida en mis pensamientos intentando descifrar el papel de dichas religiosas , me tocaron el hombro y al voltear un poco sobresaltada.

Era hermosa y me estaba hablando ...

—Buenas tardes ¿Eres nueva?.

LUCIA, UNA NUEVA AMIGA.

Era tan hermosa y me estaba hablando

—Buenas tardes ¿Eres nueva? —me decía con esa cara tan inocente que yo solía tener, pero de la que ahora solo quedaba el remedo sombrío que observaba a veces en el espejo.

—Si, eso creo —Respondí al fin un poco nerviosa.

—Oh! qué bien yo también soy nueva, me llamo Lucía —mientras reía nerviosa

—¿También estas internada?

—No, soy novicia y vengo ayudar aquí

—Qué bueno emm...

—¿Quieres algo de comer? —decía mientras me alargaba un sándwich y un poco de chocolate caliente

—Gracias le dije mientras aceptaba y ¿cómo podría no hacerlo? su gesto me transmitía confianza.

Mientras comía seguimos charlando sobre cosas triviales "conociéndonos" estuvo bien entretenido hasta que la llamaron las otras religiosas y se despidió, prometiendo que seguiríamos hablando.

Deseaba que estuviera hablando en serio ahora más que nunca necesitaba una "amiga". El resto de día y noche transcurrió con tranquilidad, efecto de los medicamentos que estaba tomando, dormí realmente bien, no tenía quejas de la clínica aun...

Al día siguiente mamá fue a visitarme, me hacía tanta falta su amor incondicional, que corrí a abrazarla. Como siempre me interrogó sobre cada detalle del trato y de cómo me estaba sintiendo además me trajo algo de mi comida favorita, uno de mis peluches favoritos y un par de libros. Se notaba en su rostro que no había dormido bien, que había estado llorando, me sentía culpable de su sufrimiento pero que podía hacer yo si no podía controlar nada de lo que estaba pasando, la abracé de nuevo y esta vez no pudo evitar que sus lágrimas salieran, en ese abrazo sin palabras, me hice la promesa muda de que saldría pronto de allí para estar con ella, estuvimos fundidas en nuestros sentimientos hasta que llegó una enfermera anunciado el fin de la visita.

La deje ir un poco triste pero aliviada, cuando se la llevó la enfermera, aproveche para ordenar mi "habitación" entre mi rutina de terapia y

medicamentos le di una ojeada a los libros, eran libros de texto de mi antigua vida de estudiante aplicada, de buena hija, trabajadora de la que habían quedado solo el reflejo pálido que observaba en el espejo, maldije mi mala estrella, me odiaba, odiaba mi cuerpo, mi débil corazón y odiaba el movimiento de la "criatura" que posiblemente no existía pero que me acosaba a cada instante recordándome su existencia aunque me empeñara en negarlo, me tumbé rabiosamente en cama toda la tarde, le di unos pocos bocados a mi angustiado cuerpo y me sumí en un pesado sueño del que desperté al sentir que tocaban mi puerta no tenía muchas ganas de recibir "visitas" pero tuve que levantarme porque insistían, no podían ser las enfermeras porque ellas tenían llave, abrí la puerta y para mi sorpresa era Lucía, me alegro mucho verla y la invite a pasar deje la puerta abierta para que se sintiera en confianza, intente parecer relajada y amigable pero mis facciones tuvieron que revelar mi profunda tristeza, me preguntó de la manera más atenta y con el mayor tacto, no pude soportar su mirada tan pura e inocente, me impidió poner una barrera, me vacíe le conté todo absolutamente todo y para mi sorpresa no huyo ni cambio su comportamiento hacia mí ,solo atino a expresar un poco consternada que "Los caminos de Dios son misteriosos para el hombre"

—Comprendo todo lo que sientes Miriam pero hay cosas que no están al alcance del conocimiento humano, pertenecen al misterio de las potencias extra-terrenas —dijo en tono comprensivo.

—Pero ¿porque a mí? —dije entre sollozos

—Prometo traerte respuestas, la próxima vez —prometió

Fuimos interrumpidas por el llamado que le hacían, se despidió con un abrazo y señalo al cielo.

—Déjase todo a Él —dijo mientras salía de mi dormitorio.

Esa fue una noche "normal" ignorando mi situación claro está pero "La vida es así".

Al día siguiente aparte de mi rutina no recibí la visita de mi madre estaba tranquila de nuevo en el jardín contemplando más tranquila siguiendo el consejo de mi nueva amiga Lucía de "dejárselo a él", pase la tarde leyendo mis antiguos libros de texto sin pensar en mis problemas, cuando llego Lucia me saludo normalmente y me invitó de nuevo a comer pero me hizo la seña que tenía que decirme algo en privado y nos fuimos a mi habitación.

—Al parecer tu "problema" no es nuevo amiga he estado investigando en secreto y eso que me cuentas pasa desde que existimos en el mundo —me decía en tono serio —pero tú has cometido el error de darle entrada, lo bueno

es que puedes detenerlo —continuó diciendo.

—No sabía nada, he cedido porque soy débil humana al fin de cuentas — dije excusándome, un poco triste.

—Sabes que no te juzgo por eso, cuando inicie este camino, siguiendo a mi señor Jesucristo, lo hice para hacer lo que él hacía, no juzgar si no quería que me juzgaran y ayudar a quien en verdad lo necesita —me dijo, mientras me miraba compasiva.

—Qué debo hacer dímelo por favor y lo haré todo esto me ha traído mucho sufrimiento —Dije casi llorando.

—Voy a tratar de venir día por medio para no levantar sospechas ya que este tema es bastante delicado y te voy a enseñar lo que pueda investigar porque se acerca la fecha —Dijo con firme convicción.

—Está bien, pondré todo de mi parte —Prometí.

—Más te vale que lo hagas porque si no que Dios nos ampare —dijo persignándose.

De nuevo fuimos interrumpidas y se fue inmediatamente. Me quede pensativa pero estaba dispuesta a todo por salir de esta complicación mis agitados pensamientos fueron interrumpidos por la enfermera que venía a darme la medicina, la tomé porque me hacía relajarme en verdad no sabía de qué estaba hecha y no me importaba.

Desde la visita de Lucía trate de hacer lo que todos me pedían, me porte increíblemente bien en la terapia y cariñosa con mamá a la que observe muy tranquila de acuerdo avanzaba, en cuanto a mis "clases" con Lucía avanzaron muy bien realmente aprendí muchas cosas que no sabía, ella me traía libros de oraciones de protección, grimorios para alejar a él "maligno" la mayoría estaba en latín y Lucía me enseñaba que significaban, me empodere para defender mi alma, familia, mi estilo de vida.

Pasó un mes y al parecer iba muy bien sentía que lo estaba logrando pero como siempre todo se complicó, Lucía no vino en una semana lo que me extraño mucho y para no entrar en alarma esperé un poco más, paso otra semana así que decidí investigar que pasaba entonces, le pregunte a una de las religiosas mayores para mi total asombro me respondió que ella no conocía a ninguna Lucía, le pregunté a las demás y me respondieron lo mismo.

Quede en shock pero ¿Cómo? podía ser que de nuevo estaba siendo víctima de mi mente pero quise confirmar con la enfermera que vino ese día, le pregunte tratando de disimular y recibí la misma respuesta.

Me altere en serio, ella no podía ser inventada por mi mente.

—¿Dónde está Lucía? —grité en el patio—. ¿Qué le hicieron?

No pude seguir porque las enfermeras llamaron a los psiquiatras de turno, me sujetaron fuerte y me inyectaron.

Perdí la conciencia por 3 días recuerdo poco, no tengo idea que fue de mí y que me hicieron realmente no lo sé. Mamá no pudo entrar de nuevo me habían prohibido las visitas, aumentaron la dosis del medicamento casi no podía estar consciente la mayor parte del día y el tiempo que estaba "consciente", pensaba en lo triste que debía estar mi madre, que era de Lucía y tantas otras cosas...

Me sentía tan inútil que decidí acabar con mi sufrimiento debía morir para liberarme de todo, empecé a no tomar la dichosa medicina, escondía las pastillas en el baño y fingía los efectos que había sentido anteriormente.

Cuando finalmente había juntado todas las que me suministraron y tenía muchas. Me las tomé y mientras recordaba todo lo que me pasó, sentí como estaba por irme, me sentí tan libre, mi corazón latía lentamente, creí que ya estaba por dar mi último suspiro.

DESCUBRIR QUE EL DESTINO ES INEVITABLE.

Mi corazón latía lentamente, creí que me iba, estaba por dar mi último suspiro sentía mucho frío, había poca luz. Estaba tan tranquila en esos momentos cuando sentí que me introducen los dedos a la boca provocándome arcadas y por consiguiente el vómito apenas podía ver porque la luz de una linterna estaba comprobando que mis pupilas dilataran, atiné a quejarme un poco y la quitaron. La escena era bastante patética estaba en la ducha, empapada, temblorosa, era un desastre, fui una tonta al pensar que no iban a revisarme en la ronda nocturna estaba en brazos de ese enfermero realmente lo odié.

Fui trasladada a la parte médica donde me realizaron un lavado gástrico que realmente me hizo expulsar hasta mis malos pensamientos cuando ya regrese a mi dormitorio fuera de peligro, me amarraron a la cama y si antes habían sido estrictos ahora fueron crueles, cerraron sus oídos a mis pedidos de piedad, me doparon y no podía evitarlo porque esta vez había un enfermero vigilándome para todo, realmente me sentía como una paciente mental con las inyecciones que me ponían podían darme por más de 16 horas, fueron días oscuros. Bueno digo días pero no sé realmente cuantos fueron cuando la medicina perdía un poco de efecto y podía estar "despierta" observar a mi alrededor, mirar a travez de la ventana, preguntarle por la hora al enfermero quién nunca me respondía. Esos momentos tan fugaces son los recuerdos que conservo del resto no sabía que hacían de mí.

Un día entre los tantos abrí los ojos y el enfermero no estaba, me sentía atontada como para tener los ojos abiertos por fin luego de mucho tiempo pude dormir naturalmente, era bastante gracioso cuando recordaba mi antiguo insomnio, en ese momento disfrutaba de esa necesidad hermosa de poder dormir y soñar. Cuando desperté el enfermero siguió sin aparecer, seguía sujeta a la cama, estaba adolorida, entumecida, cansada y sobretodo asqueada. Por un momento pude pensar en mi pequeño mundo, en los "míos" de pronto una pequeña patadita en mi vientre me sacó de mis pensamientos, lo que me puso histérica.

—¡¡Deja de moverte!! no existes, no existes —exclamé casi entre sollozos mientras lo repetía mentalmente.

Pero decidí calmarme y no abusar de mi buena suerte, seguía llorosa

cuando llegó una enfermera y me desamarro para darme la comida, vaya que necesitaba un bocado, aprecie cada uno de ellos era tan sobrecogedor no recordaba hace cuanto pude comer por mí misma, no pregunté nada, evite su mirada, era mejor estar callada y cooperar lo que había vivido me dejó marcada. Con el paso de las horas pude estirar mis pobres músculos y mis triturados huesos, bañarme, revisar que habían cambiado, era de nuevo el frío y tétrico dormitorio al que había llegado.

Me acosté de nuevo aunque no me gustaba el hecho de estar en esa cama debía volver a dormirme necesitaba descansar de verdad, no tarde en lograrlo, fui despertada para comer de nuevo y tomar mi medicina además se quedó para comprobar si la había tragado realmente, eso me pareció ofensivo, no pude evitar lanzarle una mirada de reproche, volvió a amarrarme a la cama y se fue apenas si pude reposarme la comida cuando me quedé dormida.

Al día siguiente al despertar me soltaron, desayune, me llevaron con el psiquiatra, fue bonito apreciar la luz del día y sentir el sol en mi cuerpo realmente lo extraño.

Al llegar a la consulta no pude evitar mirar al psiquiatra, posible autor de mis padecimientos quien parecía estar programado para hablar como una enciclopedia médica parlante.

—Debo informarte que has tenido un retroceso en tu progreso con esas crisis alucinatorias, el comportamiento suicida que has demostrado nos obligó a ser más estrictos con el tratamiento impuesto puesto que estamos autorizados por el poder firmado por tu tutora legal

—Si no muestras mejoría podemos usar todas las herramientas científicas para ayudarte —Decía sin el menor asomo de vergüenza.

Me puse pálida pensando que podía sobrevenirme si no me "comportaba", enmudecí y al ver mi desganó me envió de nuevo a mi habitación. En los días siguientes intenté regresar a la "normalidad" pero seguía restringida, estaba desatada en la mañana hasta el mediodía. Yo trataba de mostrar un comportamiento sumiso para ver si me dejaban estar como antes o al menos dejarán que mamá pudiera verme pero solo conseguí una llamada de 5 minutos en la que pude volver a escuchar su voz y aunque la noté triste, traté de tranquilizarla, preguntar cómo iba todo, si el mundo había seguido su curso, sobre papá y mamá me dijo que él pensaba que estaba viajando por mi "trabajo".

Me dijo que había tenido mucho miedo por mí que me amaba y cuando iba responder me obligaron a cortar. Luego de esa llamada tenía muchos

sentimientos encontrados me sentía feliz por saber del mundo exterior pero la verdad me preocupaba mi madre y también el paradero de Lucía me tenía intrigada, de regreso a mi habitación estaba de nuevo atada a mi cama, había comido hace poco, pensé largo rato mientras observaba el reloj. Eran las 3 de la tarde cuando se salió humo de una de las esquinas de mi cuarto hasta que tomo la forma de ese hombre hermoso que había dejado de ver hace 6 meses, estaba realmente sorprendida el "día" había llegado procuré no mirarlo así que cerré los ojos e intente recitar uno de los salmos que Lucía me había enseñado.

—Qui habitat in abjectorio altissimi in protectione dei caeli commorabit dicet domino susceptor meus es tu, et refugium meum, Deus meus sperabo in eum quoniam... —recitaba de la manera que me habían enseñado, con el corazón y con mucha fe cuando sentí un fuerte golpe en la cara y abrí los ojos. Él estaba sobre mí acaballado, sus ojos se notaban brillantes, el terror me paralizó, buscaba en mi mente las siguientes palabras y se encontraba vacía me petrifique por el miedo, él pareció notar lo

—Hace falta mucho más que eso para asustarme pequeña pensé que lo sabías —Decía mientras se reía burlonamente, me rasgó la bata que tenía lo que me dejó prácticamente desnuda puso sus manos en mi vientre y empezó a hablar bastante alto

—Expertus vacua est anima filii mea videbit pater tuus et ego vocavi te, ut venias in hoc mundo implet utero matris tuae et videte salutem orbem.

Esto lo repitió tres veces lo que sentí a continuación no lo puedo describir no tengo palabras es que en realidad no lo sé, todos mis síntomas habían aumentado de manera repentina era como si todo se juntara en unos instantes estaba siendo estremecida violentamente mientras la piel de mi vientre se estiraba causándome mucho dolor las entrañas me estaban quemando era tan insoportable que perdí la conciencia.

Al despertar se había ido, lo que me encontré a mi alrededor fueron a todos los enfermeros, enfermeras y al psiquiatra mirándome atónitos cuando puedo mirarme lo primero que veo es que mi busto aumentó de una manera muy notoria al intentar sentarme mi prominente vientre me lo impidió al tocarlo pude darme cuenta que ahí estaba mi "criatura" no podía moverse libremente por su tamaño, estaba muy asustada, se había hecho físico, al parecer nacería pronto pero yo estaba muy cansada y débil me daba igual. Todos estaban ahí cuchicheando sorprendidos estaban en problemas y lo sabían, les exigí que me desataran lo cual hicieron inmediatamente

—¿Qué hora es? —pregunté ofuscada

—Son las 11 de la mañana —Respondió una enfermera

—No se queden mirándome como tontos, tengo hambre —Dije para que ya dejaran de mirarme, dos enfermeras salieron de prisa

—VAYANCE TODOS QUIERO ESTAR SOLA —Les grité, salieron inmediatamente

Dejándome al fin en "paz".

Apenas si podía levantarme y caminar no estaba acostumbrada a eso pero tenía muchas ganas de ir al baño, ya luego que salí me puse una bata nueva mientras esperaba mi comida, podía sentir como el bebé intentaba estirarse incómodo pero ¿qué sería de mí? ya no tenía escapatoria, cuando me trajeron la comida devoré todo inmediatamente y me senté en el sofá pero era realmente incómodo todo estaba fastidiada, así que salí al jardín, me puse a contemplar sin pensar en nada era muy difícil estar de pié pero seguí observando intentando olvidar sólo pasaron unos minutos cuando me llamaron al despacho del director.

—Y ahora ¿Qué pasa? —Dije notablemente molesta pero lo seguí.

Cuando llegamos a la oficina y me hicieron pasar ahí estaba él, acompañado de un abogado, me asusté mucho pero no podía hacer nada. El director me ofreció una silla, me senté mientras observaba como el abogado amenazaba a el director con una demanda si no callaba todo lo que había pasado, por supuesto que este aceptó por miedo a perder millones además el abogado le dio un contrato de confidencialidad que debían firmar todos los involucrados, ahí estaban mis pertenencias en bolsas negras e hicieron pasar a mí mamá quien no estaba asustada ni triste, estaba como solía ser antes pero no me sorprendía conocía su poder de persuasión, engaño, salí con él y con mamá de ese horrible lugar donde había sufrido tanto apenas si podía acostumbrarme al ritmo de la ciudad camino a casa pero no fue así nos dirigimos a una casa grande en uno de los suburbios, entré un poco recelosa y ahí estaba papá notablemente feliz por verme, ambos estaban viviendo allí , contentísimos con su "yerno" quién intentó acercarse pero lo rechacé, corrí a abrazar a mis padres ahora si podía ver el valor que tenían en mí vida.

Me instalaron en una gran habitación y al fin después de mucho tiempo pude usar ropa "normal" aunque fuera de maternidad cuando papá y mamá se retiraron a su habitación él se quedó allí mirándome, estaba demasiado asustada porque yo si sabía quién era, pero apenas sí me miro, apenas si podía tenerme en pié cuando hizo pasar a unos doctores que llegaron bien equipados

hasta con una máquina de hacer ecografías bastante sofisticada, colaboré lo más que pude, me tomaron la presión todo lo de rutina y procedieron a hacerme la ecografía pude ver a el bebé en tres dimensiones, era tan hermosa su carita, sus latidos eran rápidos, no pude negar que me reconquistó, que podía hacer era mi instinto maternal pero cuando nos dijeron que era niña, él se notó muy sorprendido no se lo esperaba, me reí para mis adentros, había cosas en las que solo Él (de arriba) tenía control, por mi lado así hubiera sido una oreja gigante la habría amado de igual manera.

Los doctores se marcharon y él también salió de la habitación, luego de comer al fin término ese día de locos.

Al día siguiente todo transcurrió normal estaba conociendo la casa con mamá y de pronto sentí que corría algo líquido por mis piernas, mamá me dijo que había roto fuente, me asuste pensando que mi bebé estaba en peligro pero mamá me aclaro que había entrado en trabajo de parto y armo un escándalo que llamó la atención de todos y sobretodo de él. De nuevo aparecieron los doctores y de ahí en adelante comenzó ese proceso natural y doloroso del que solo sabía por la clase de ciencias, lo más doloroso eran las contracciones de resto fue un parto "natural" tan animal fueron como 10 horas de mucho respirar profundo estaba muerta miedo pero tenía a mamá a mi lado dándome fuerzas y cuando al fin llegó la hora de pujar hice todo lo que me dijeron y cuando al fin salió pude oírla llorar fuerte como anunciándole al mundo que ya había llegado, luego de bañarla y cortarle el ombligo me la dieron para cargarla , era tan frágil, tan hermosa, seguía llorando así que me sugirieron darle pecho lo hice y al verla sujetarse a la vida ,me arrepentí de haberla rechazado en algún momento. Él se acercó a mirarla y al parecer también logro conquistarlo porque cambio su rostro serio y le dio un pequeño beso en la frente.

Pase los días del pos-parto bien atendida y supervisada por mamá quien aclaraba todas mis dudas, él solía cargarla de vez en cuando y me dejo ponerle nombre, no dude en llamarla Lucía, él sonrió pícaramente pero yo recordaba a mi buena amiga. Pasaron 4 meses y la pequeña Lucía estaba muy bien creciendo sana, fuerte acompañada por sus abuelos, por él, quién una que otra vez a intentado pasarse de "cariñoso" conmigo pero mis sentimientos son dudosos aunque con cierta debilidad como siempre. Un día revisando la correspondencia perdida entre facturas había una carta de la universidad, abrí el sobre un poco intrigada y cuando leo el remitente era un tal Luciano Sandini, me hicieron falta unos minutos para captar que era Lucía, en la carta me contó que le había pasado al parecer él había movido sus contactos dentro

de la iglesia cuando se enteró que ella intentaba ayudarme y fue trasladada muy lejos al ver eso ella renunció a sus votos y se escapó.

En el fondo estaba agradecida no sabía de qué era parte hasta que me conoció, estaba enterada de todo y me dijo que estaría preparada para lo que vendría en algunos años también me dijo que no me juzgaba habíamos hecho lo posible pero el destino lo dictó y así sucedió, se despidió muy cariñosamente. Me sentí aliviada al saber que no estaba condenada, queme la carta y continué mi vida como siempre, tratare de criar bien a Lucía, con buenos valores pero no tratare de intervenir en lo que suceda porque ¿Que ha hecho el mundo para salvarse?

No estoy en capacidad de siquiera detenerlo y menos teniendo en cuenta que mi familia está en riesgo

Seguiré viviendo mi sueño con mi "esposo" mis padres y mi pequeña hija.
Que el mundo busque como salvarse....

Epílogo

Cuenta la gente que si sales a la mitad de la noche de tu casa te van a estar esperando las criaturas del infierno para impregnarse a ti de cualquier forma.

Miriam creía muchas cosas; que tenía nombre de vieja, que tenía una buena vida, que era independiente... todo menos los cuentos. Por eso, aquel día no supo si fue verdad, o una simple pesadilla.

Hay pesadillas que nos quitan la cordura. Hay pesadillas que cambian nuestra vida. Hay pesadillas que se hacen realidad.

Y no hay nada más real que él. Él... tan guapo y peligroso. Él... que hizo realidad lo que era imposible. Él me quitó la cordura y la vida, pero también me entregó a mi primer gran amor.

Él hizo nacer a Lucía

Hecho por Editorial Galaxia en Wattpad.



Sobre el autor

Brenda Oviedo nació en el año de 1994, en el seno de una familia humilde, en Colombia.

Desarrolló sus estudios hasta el nivel universitario, en el momento de escribir HA QUERIDO NACER se encontraba en un momento de la vida de muchas preguntas, interés por lo desconocido, los mitos de la cultura humana y el misterio que envuelve la vida extra terrenal.

En esos momentos decide escribir este tipo de historias desde la óptica de los seres humanos.

Agradecimientos

En primer lugar a la divinidad llamada Dios, a mi familia, a mi amigo Miguel Arredondo, a la humanidad, a la diversidad de pensamientos, a los lectores que dedican su preciado tiempo para degustar esta historia con sabor a corazón y emociones.